

Prólogo

Este libro del profesor Emilio García es un intenso alegato en favor del valor ético de la compasión rectamente entendida o, como el autor dice, bien re-pensada. Es un libro importante sobre un tema que ha jugado siempre un papel central, decisivo, en la vida moral de los seres humanos, pues bien sabemos que sería muy difícil, si no imposible, llevar una vida ética, a nivel individual o social, si le faltara la compasión. Necesita ser cultivada de modo especial en este tiempo nuestro, tan saturado de infortunios y tragedias humanas, pues, de no hacerlo, correríamos el riesgo de volvernos indiferentes al sufrimiento de los demás. Todos estamos implicados en ello. Pero, como indica el subtítulo del libro *–El cuidado ético de los enfermos graves–*, el autor lo ha enfocado en el estudio de la compasión que los enfermos incurables y sus familiares reclaman de los médicos que los atienden.

Con el desarrollo de la medicina paliativa y la presencia del activismo a favor de la eutanasia, los pacientes terminales se han convertido en personajes de gran relieve en la sociedad de hoy. Y, como resultado de tanta controversia, hay mucha confusión en las conciencias. Por compasión se entienden hoy cosas diferentes,

incluso contradictorias. Sucede, por ejemplo, que, para justificar sus conductas, los defensores de la rápida y eficiente eutanasia, de un lado, y los promotores de la delicada y paciente atención paliativa, de otro, invocan como su móvil principal la compasión hacia el paciente que sufre intensamente y que está marcado por un pronóstico infausto a breve plazo.

Es inevitable entonces preguntarse: ¿en cuál de esas dos actitudes encontramos la verdadera compasión? Consideremos, como ejercicio de imaginación bioética, dos desenlaces opuestos de la parábola del buen samaritano. En el primero de ellos, que se ciñe al relato evangélico del médico Lucas, el viajero de Samaria se acerca al hombre malherido y, movido a compasión, examina sus heridas, las cura con aceite y vino, las venda; y, a continuación, lo transporta en su cabalgadura hasta la posada, dejándolo al cuidado del hospedero. En el segundo desenlace, todo ocurre igual que al principio: el viajero de Samaria, movido a compasión, examina al herido y evalúa sus lesiones, y concluye que sus sufrimientos no tienen remedio: y, ante tanto dolor inútil, desenfunda su daga y, lleno de compasión, degüella al herido. Ante este escenario hipotético, hemos de tomar partido con humanidad y compasión libre de sentimentalismo.

Estamos ante dos modos polares de entender la compasión. ¿Cuál encierra mayor valor ético? ¿Cuál es más propio en la conducta del buen médico? En los capítulos de su libro, el profesor Emilio García va dando respuestas razonadas a esas preguntas, que se preocupa de avalar con el testimonio de importantes autores, respuestas que el lector habrá de considerar pausada y críticamente. El autor ha sabido reunir y comentar datos y razones procedentes de una bibliografía amplia.

No dudo en recomendar *Despertar la compasión*, en la seguridad de que su lectura ayudará a un amplio círculo de lectores a pensar sobre el valor de la medicina paliativa y sobre la naturaleza

y funciones de la compasión que hemos de mostrar ante los pacientes incurables.

GONZALO HERRANZ

Profesor honorario de Ética Médica del Departamento de Humanidades Biomédicas de la Universidad de Navarra, catedrático emérito de Histología, Embriología General y Anatomía Patológica.